

El binomio libertad-amor

Juan Salvador Gaviota lo ha dicho hermosamente: “Somos una idea ilimitada de libertad”. Pareciera que la libertad solo se anhela cuando somos víctimas de la esclavitud. ¡Tantas cadenas que nos amarran hoy! Y nos dejan impertérritos en hábitat de conformismo, dependencias, indiferencia. La libertad no se compra en farmacias, sino que hay que conquistarla a diario.

“Muchacho, cuida tus alas. Nutrid, alimentad vuestras alas”, dice San Agustín. ¿Cuáles alas? La libertad y el amor. Se complementan, se apoyan. Eres libre si amas. Y amas de verdad, si eres libre. Ambas se cultivan en el corazón. Juntas dicen de tu crecimiento y madurez. Ambas exigen entrega, oblación, generosidad. Juntas claman por el rompimiento de tu caparazón que se llama egoísmo.

Un verso de la biblia, decantado por Juan Pablo II como el motor de su vida y síntesis de su espiritualidad, es el versículo 5, 1 de Gálatas: “Para que seamos libres nos ha liberado Cristo”. Esa es su misión: Liberarnos, romper esquemas, abrir brecha, irrumpir en horizontes nuevos nuestra existencia y ofrecer la vida en donación total a los demás en servicio, solidaridad y construcción de un mundo nuevo.

Jesús es el paradigma de la libertad. Lo es porque supo amar hasta el extremo de la Cruz. Y subió a la Cruz en aras de la verdad. “La verdad os hará libres”, lo había dicho como la suma de sus bienaventuranzas. Buscaba para nosotros la vida dichosa, un concierto de armonías en nuestras relaciones humanas, en la búsqueda de felicidad para todos los seres humanos, en especial, los desheredados de la tierra.

Cochabamba 26.06.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com